Globethics Repository

Globethics

La social democracia y las relaciones político económicas Internacionales [Social democracy and political international economic relations]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Pérez, Carlos A.
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-13 21:00:19
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222455

Nueva Sociedad Nro. 31-32, Julio- Octubre 1977, pp. 5-12

La social democracia y las relaciones político económicas Internacionales

Pérez, Carlos A.

Carlos Andrés Pérez: Presidente de Venezuela.

Un Plan para la Solidaridad y la Paz Mundial

Europa no tiene un conocimiento suficiente sobre América Latina. Superficialmente se nos conoce, sin una percepción cabal de nuestra significación. No son las relaciones comerciales el mejor modo para el conocimiento y la comunicación. Con ellas sólo se ha apreciado nuestra capacidad productora de productos básicos y la importancia como mercado importador.

Los nexos ideológicos que unen a los partidos socialdemócratas y afines de la América Latina con los de Europa contienen perspectivas más favorables para acercarnos, intercambiar experiencias y procurar el establecimiento de contactos sistemáticos.

En Caracas se dio en 1976 el primer paso para la aproximación entre la Socialdemocracia Europea y la América Latina por canales directos, sin intermediaciones ni formulismos de ninguna especie. Fue la apertura de un diálogo que debiéramos institucionalizar, sin pretender constituir una organización ni duplicar actividades y objetivos de la que existe. La sola informalidad del encuentro de Caracas podría producir efectos multiplicadores extraordinarios, juntándonos no sólo con personalidades de partidos socialdemócratas sino con individualidades o miembros de partidos afines de Norte América, de América Latina y de otros Continentes.

La Social Democracia no puede seguir siendo un sentimiento disperso en el mundo que no se concreta en una posición efectiva y coherente sobre las cuestiones fundamentales para decidir el nuevo orden político y económico del mundo, que trasciende sobre bloques y alianzas; que comprende a países desarrollados y en desarrollo. La afinidad ideológica la usan los comunistas y otros movimientos políticos internacionales así como los grandes intereses económicos del capitalismo, para imponerse. La Social Democracia dentro de la diversidad que caracteriza su contexto, esencialmente abierto, sin dogmas ideológicos, inspirado

en el valor fundamental de la justicia, ofrece perspectivas insuperables para formular un plan para la solidaridad y la paz mundial, fundamentado sobre un nuevo orden económico internacional.

Nos identificamos los socialdemócratas en la convicción de que ni el capitalismo ni el comunismo son las fórmulas mejores para trazar el futuro de la humanidad. La Social Democracia lleva en su vigor doctrinario, la flexibilidad y el equilibrio en el respeto esencial al hombre, privado de libertad por unos o sometido a la explotación por otros.

La Social Democracia, que fundamenta sus principios en la libertad y en la justicia, tiene mensaje vital y vocación universalista para imponer un nuevo sentido de la solidaridad que se sobreponga a intereses particulares y a subalternas motivaciones nacionales. Solo así la humanidad podrá traspasar el umbral de confusión y frustración que embarga por igual a naciones ricas y pobres.

El capitalismo ha entrado en una crisis de la cual no lo rescatarán manipulaciones financieras o monetarias, y menos aún el ocultamiento o la simulación de este ya intolerable distanciamiento entre los países industrializados y los del Tercer Mundo, del cual formamos parte los latinoamericanos. Entre tanto, los llamados países socialistas se apartan, se alejan, o los apartan de sus deberes con la comunidad internacional. Asienten, y apoyan las aspiraciones del Tercer Mundo pero no se consideran obligados a participar en decisiones, contribuyendo a acentuar el confusionismo y tal vez hasta a presentarnos su experiencia como la válida y justa.

El capitalismo en la sociedad democrática deforma su identidad. Ha creado relaciones de interdependencia sobre cimientos de desigualdad. Ha impuesto una división internacional del trabajo que separa a los pueblos inexorablemente entre explotadores y explotados. América Latina y vastas regiones de Asia y Africa, han funcionado como proveedores de materias primas depreciadas y como compradores de manufacturas y de tecnologías a precios crecientes. Si no se rescata el concepto de interdependencia sobre bases de equivalencia y equilibrio, para la auténtica solidaridad entre los pueblos que se constituya en la sólida urdimbre de la libertad y la justicia, las estructuras de la democracia occidental se resquebrajarán irreparablemente.

Una Contradicción Palpable

La unidad del Tercer Mundo hace imposible que ningún grupo de naciones, por poderosas que sean, puedan ahora imponer condiciones a las demás. La crisis energética y la acción de la OPEP exponen con dramatismo aleccionador la vulnerabilidad de todos los países, inclusive de la paz fundamentada en la injusticia actual.

Se hace indispensable coordinar con claridad y franqueza la acción de los partidos Social Demócratas de Latinoamérica, Europa y otros Continentes. No podemos seguir actuando estimulados solo por circunstancias locales. Debemos establecer esa coordinación que no se produce hoy ni siquiera entre los países que están gobernados actualmente por movimientos social demócratas o afines. Al menos esta es la percepción que del problema tenemos en América Latina. Tampoco hemos visto que se proyecte sobre nuestras naciones el contenido de justicia, equidad y cooperación internacional de los gobiernos social demócratas de Europa con países en desarrollo. Al contrario, características esenciales del capitalismo como el aguzado sentido de competencia y el egoísmo, infiltran la conducta internacional de las Social Democracias gobernantes, sin tomar en cuenta las condiciones de vida en los países marginados, productores de materias primas. Al propio tiempo intereses económicos nacionales constituyen la contradicción palpable con el principio de la solidaridad social demócrata. Se hace indispensable analizar profundamente el problema de la solidaridad internacional para que la Social Democracia tome el comando ductor de un nuevo mundo libre y justo.

Las VI y VII Asambleas Extraordinarias de la ONU y las Conferencias III y IV de la UNCTAD ilustran sobre estas contradicciones que tienen que encontrar certera solución en la profundización del universalismo democrático de la Social Democracia. El conflicto es dramático pero inevadible. Los privilegios sobre los cuales se desarrollan las relaciones de intercambio resultan no sólo irracionales sino intolerables.

En la reciente Convención de la Internacional Socialista - noviembre de 1976 - celebrada en Ginebra, el Primer Ministro Social Demócrata de Alemania Federal sostuvo las tesis negativas de los países industrializados frente al Tercer Mundo. La Conferencia para la Cooperación Internacional que se viene celebrando en París (Conferencia Norte-Sur), el acontecimiento histórico de mayor trascendencia en el mundo de hoy para buscar el entendimiento entre los países industrializados y los países en desarrollo, no ha merecido una toma de posición categórica y definida de

la Social Democracia. ¿Cuál es entonces su papel como doctrina y actitud frente al Mundo y la Justicia Internacional?

El mundo está perdiendo credibilidad en los valores éticos de las ideologías. Encuentra que no se compadecen los postulados teóricos con la aplicación de ellos en las relaciones internacionales.

En mi comparecencia ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, ese mismo noviembre, expuse en francos términos esta contradicción. Procuré expresar con fidelidad los sentimientos del Tercer Mundo y las angustias que vive la humanidad.

Un Nuevo Orden Político Mundial

Es necesario que se sepa que el Nuevo Orden Económico Internacional no puede servir otra vez para esconder o disimular los privilegios, sino que estará encaminado a resolver el conflicto básico de la desigualdad del hombre sobre la tierra. Están involucrados en esta definición conceptos esenciales de la moral.

Estamos en presencia de un nuevo orden político mundial que se fue forjando con las realidades objetivas del mundo en que vivimos. Desconocer este hecho es el error de los grandes países industrializados, cuando oponen resistencia tan tenaz al Nuevo Orden Económico Internacional que ha de ser y tiene que ser la secuencia inevitable del nuevo orden político mundial.

Elevar el poder de compra de los países en desarrollo constituye en sí un beneficio para las economías industriales. No entenderlo así, es en el fondo contribuir a profundizar los desajustes de la economía mundial en perjuicio de todo el conjunto. Por eso resulta igualmente inaceptable que los arreglos que conciernen al orden monetario pretendan hacerse con vista a los intereses de un grupo de naciones.

Interesa a la América Latina y al Tercer Mundo en general, que se fortalezca la economía mundial, que se contrarrestre y venza la inflación. Pero no estamos dispuestos a que se logre a expensas de los países en desarrollo, de las materias primas que producimos. No sólo porque éste ha sido el fundamento de la injusticia internacional, sino porque significaría sustentar de nuevo la economía mundial sobre las inestables bases que han dado por consecuencia la magnitud y naturaleza del fenómeno regresivo que hoy confronta.

Los países en desarrollo no sólo contamos con el poder de negociación que nos ha dado el petróleo, sino con el que nos da la fuerza moral de la unidad del Tercer Mundo. Estamos decididos, como ha quedado reiteradamente demostrado, a usar esos poderes en forma razonable pero resuelta. Es menester que se comprenda que la falta de entendimiento general sumiría al mundo en peligro cuya materialización afectaría gravemente la economía y la vida misma de todos los pueblos, en particular la de aquellos que poseen mayor riqueza. Resulta inconcebible, siquiera pensar que pudiera frustrarse una vez más la esperanza de centenares de millones de hombres que están en condiciones infrahumanas o cerca de ellas. Los gastos en el incremento de armamentos de las grandes potencias, que hablan continuamente de desarme, servirían para resolver substancialmente los problemas que confronta la humanidad.

Términos de Intercambio Adecuados y Justos

Los países en desarrollo no pretendemos cargar el peso de nuestros problemas sobre los industrializados. Por exitosos que sean los esfuerzos para incrementar el comercio entre los países en desarrollo, su poder de compra externo se utilizará en su mayor parte en los países industrializados, contribuyendo así a un mayor empleo de sus factores de producción y a la estabilidad de sus economías.

La producción total de la América Latina superó los 225 mil millones de dólares en 1975, cuadruplicando así la del año 1950. De mantenerse las actuales tendencias, para 1985 Latinoamérica alcanzará un producto igual al que tuvo Europa en 1960, cuando se inició la gran experiencia del Mercado Común.

Los países industrializados podrían entender mejor la importancia de ponderar la necesidad de aceptar términos de intercambio adecuados y justos, cuando se observa que para la exportación de bienes de capital, de consumo duradero y productos químicos, la América Latina equivale a las tres cuartas partes del mercado de los Estados Unidos para Europa y a más de cuatro veces el mercado japonés. Y para los Estados Unidos, América Latina es tres veces el mercado del Japón y tan grande como el de la Comunidad Económica Europea.

Las exportaciones del Tercer Mundo representan sólo un 25% del valor total mundial y tienden a disminuir. Si excluimos el petróleo esa proporción se reduce a la mitad. El 75% de esas exportaciones son materias primas y otros productos básicos cuyos precios han sufrido un deterioro promedio del 2% anual durante los últimos 25 años. Si esas tendencias continuaran, los países en desarrollo tendrían

que recurrir en forma creciente al endeudameinto externo durante los próximos años. Se han estimado los ingresos de capital necesarios para 1980, en 90 mil millones de dólares. Pero más del 28% será destinado al pago de amortizaciones, e intereses de la deuda. Si se lograra tan sólo invertir el promedio del 2% anual de deterioro, en una mejora en el poder de compra de las exportaciones del Tercer Mundo, sus necesidades de capital para 1980 se verían reducidas en 50 mil millones de dólares.

Es necesario decir que las grandes decisiones monetarias, financieras o comerciales que se toman por la ONU, continúan siendo manipuladas o gobernadas por las naciones industrializadas, que son quienes auténticamente siguen detentando el poder de decisión. Honestamente se ha de reconocer que si el poder económico no es compartido donde se adoptan las decisiones fundamentales determinantes de las reglas del juego en las relaciones internacionales, nuestros debates seguirán siendo formalistas y continuará expandiéndose la onda de las grandes frustraciones que nos llevarán al desastre.

Apertura Hacia la Auténtica Solidaridad Internacional

Nuestras luchas no pueden circunscribirse a las fronteras de nuestras patrias. Globalmente debemos analizar los problemas del hombre y querer para la humanidad lo que deseamos para el hombre nacional. El ciclo político económico del colonialismo y de la dependencia no será superado sino hasta tanto se afirme en la solidaridad, el nuevo concepto de la justicia internacional que se fundamente en el Nuevo Orden Económico para el mundo. Los vicios y abusos del capitalismo deben ser juzgados severamente para corregir sus desmanes y ponerlo al servicio de la capitalización internacional.

El distanciamiento en que han vivido Europa y América Latina, pese a las tradicionales relaciones de intercambio y a la influencia decisiva de la cultura europea sobre nuestros pueblos, hace que nuestras voces parezcan disonantes. Generalmente los europeos no perciben en su justo alcance el valor de las experiencias vividas en el otro lado del Atlántico. La aproximación entre los partidos políticos democráticos contiene una alternativa esperanzadora. Los deberes que nos incumben para orientar el comportamiento de una humanidad con libertad y justicia social; la necesidad imperiosa de proclamar y hacer viable la indivisibilidad de la comunidad internacional implica una sólida cohesión de pensamiento y acción de la Social Democracia mundial, sin subordinaciones ni

hegemonías. Sólo así la paz se afirmará perdurable, sobre el Nuevo Orden Económico Internacional

América Latina podría ser un claro ejemplo de la catástrofe que amenaza a la humanidad si no se salvan estas contradicciones. Se discute sobre el fracaso de la democracia y se presenta como salida nueva y revolucionaria la del comunismo o la del caudillismo militar progresista, que no es nueva, ni mucho menos revolucionaria. Intelectuales hay que tratan de distinguir entre autoritarismo progresista y autoritarismo reaccionario. Y las dictaduras ahora se clasifican en dictaduras de izquierda y dictaduras de derecha, aunque no aceptamos diferenciaciones posibles quienes sentimos que más allá de realizaciones económicas o sociales, debe privar el valor del hombre, de la dignidad humana.

No podemos esperar ni aspirar a soluciones a corto plazo. Se requiere un plan de la Social Democracia para enfrentar las severas exigencias del mundo que está naciendo ante nosotros. No cometamos el error de pensar que podemos solventar la crisis actual y las diferencias substanciales entre los países industriales y los países en desarrollo, con presiones de orden político sobre zonas de influencia, con manipulaciones económicas y mucho menos evadiendo el compromiso de crear el nuevo Orden Económico Internacional. Tampoco consiste el problema en que nos proclamemos optimistas o no sobre que la Social Democracia sea la solución que podamos presentar a la comunidad internacional como la mejor doctrina y como la mejor acción en el gobierno. Es imprescindible y necesario demostrar su bondad mediante la presentación articulada de un conjunto de soluciones que atiendan a los problemas básicos confrontados por la solidaridad internacional. Tampoco se trata de que los países industrializados estén preparados o no para enfrentar esta contingencia.

La avanzada Europa y el Tercer Mundo están ligados por nexos profundos y por una complementaridad esencial. Todos nos necesitamos. Y por el progreso ideológico y la liberación alcanzada con respecto a las fórmulas anquilosadas del pasado, a Europa corresponde el paso audaz hacia esa nueva relación que a todos nos interesa substancialmente. Las otras concepciones políticas se aferran a unos moldes y esquemas hoy ya agotados y francamente indefendibles. En América Latina y en todo el Tercer Mundo, aguardamos esta nueva actitud. Somos realistas cuando pensamos que sólo de Gobiernos, de Organizaciones y de corrientes así abiertas a las nuevas realidades del siglo en que vivimos, sin dogmatismos, podremos esperar la debida comprensión y la apertura hacia la auténtica solidaridad internacional.

América Latina es buena interlocutora para ese diálogo. La democracia que defendemos implica síntesis, conjunción de puntos de vista divergentes, superación de antagonismos ideológicos. No es el sistema que reposa sobre bases dogmáticas, sino el que evita las tensiones extremas del absolutismo teórico y de los materialismos.

La democracia, aunque formulada en la Europa clásica, es entrañable al ser latinoamericano Nuestro pueblo la practicó y la defendió desde cuando apenas la intuía, y quiso ser coherente en su concepción, negándose a admitir que la democracia pudiera coexistir con la esclavitud o con cualquier tipo de discriminación racial. El sentido de la democracia, la libertad, patrimonio y razón del ser político de nuestro pueblo, está ligado a un principio cardinal de nuestra existencia histórica: la igualdad. La igualdad efectiva. La igualdad no sólo en la letra jurídica, sino la igualdad que rechaza discriminaciones, segregaciones, ghettos y apartheids y todo cuanto signifique poner barreras entre los seres humanos.

Aquí tuvimos doctrinarios y teóricos nutridos en la ciencia y la filosofía de Europa, pero ellos mismos en sus pensamientos y en sus acciones quisieron dar a la democracia razón práctica, proyección concreta, que alcanzara en definitiva a la felicidad integral del hombre. El nombre de Simón Bolívar, sus ideales y sus luchas, son suficientes para ilustrar el aserto.

En América Latina, partidos como Acción Democrática, han recogido el clamor social de injusticias tradicionales y se niegan a ser sólo una caja de resonancias retóricas para satisfacción verbalista, buscando con empeño la verdadera justicia, el desarrollo, la igualdad y el progreso social y material. Para nosotros la socialdemocracia es una posibilidad, sin duda la mejor, para reunir y animar todos los contenidos prácticos por los cuales lucha la marginada humanidad del presente.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 31-32, Julio- Octubre, 1977, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**